

# MÁS ALLÁ DEL MIEDO, ESTÁ EL VALOR Y LA NECESIDAD DE HABLAR, DE DENUNCIAR...

Entrevista a JAKELINE ROMERO

Líder del grupo Fuerza de Mujeres Wayuu

Por: FABIO SILVA VALLEJO

Investigador y profesor

Universidad del Magdalena

Grupo Oraloteca

**L**os wayuu son el pueblo indígena más grande de Colombia. Sumando los que viven entre Venezuela y Colombia, hay más de 400.000 integrantes. Sus riquezas naturales como el carbón, el gas, diferentes minerales, la energía eólica, entre otros, y su situación geográfica estratégica los han hecho históricamente vulnerables a las mafias, la explotación, el olvido. A razón de esta situación, han tenido que acomodarse y crear sistemas de organización que les permita mantenerse como grupo étnico en un país que anuncia constitucionalmente la diferencia, pero que aplica sin piedad las políticas pensadas desde el centro. De este azar surge El Frente Contrainsurgencia Wayuu en 2002, que es creado por las alianzas que se dan entre Giraldo y Jorge 40, y que buscan a todo costo controlar el territorio del otrora Magdalena Grande.

**Jakeline Romero (JR): Muy buenos días, yo soy Jakeline Romero de Fuerza de Mujeres wayuu del municipio de Barranca al sur de La Guajira.**

**Fabio Silva (FS): ¿Para ustedes qué ha sido la justicia transicional?**

**JR:** Lo que ha sido en el marco de los acuerdos de paz, para nosotros, la justicia transicional comenzando con la Ley de Justicia y Paz, por ejemplo, que fue como la experiencia de Fuerza de Mujeres Wayuu en nuestros inicios de trabajar y acompañar a víctimas del conflicto, específicamente víctimas del paramilitarismo en el departamento de La Guajira... Posteriormente, lo que ha sido ahora el desarrollo de la justicia transicional en el marco de los acuerdos con Farc y el Gobierno colombiano, pues realmente ha sido muy poco el desarrollo de lo que hemos visto de parte de las entidades territoriales, por ejemplo, y en lo que ha podido acceder, las comunidades a la información de lo que tiene que ver con los mecanismos de justicia transicional en el marco de estos acuerdos.

**FS:** ¿Ustedes sufrieron, entre otras formas de conflicto, la masacre de Bahía Portete, la masacre Rodeito y el Pozo, la masacre de La Majayura, El Limón, todo eso qué ha representado para la comunidad en vistas de la reparación?

**JR:** Ciertamente una de las masacres emblemáticas, que sentimos que tuvo mayor visibilidad, fue la masacre de Bahía Portete, que en su momento las mismas afectadas y víctimas tuvieron como el trabajo de hacerlo visible, pero nosotras seguíamos insistiendo en que no había que desconocer otros actos de barbarie de la guerra que se dieron en el departamento de La Guajira: el caso este de la masacre del Rodeito y El Pozo, por ejemplo, y muchos otros hechos que se subregistraron, hechos violentos que se dieron en La Guajira, y digamos que todo eso lo que hemos estado, en su momento, denunciando, tratando de visibilizar con el Gobierno, frente al tema de cómo también accedía la gente a estas rutas de garantía de reparación y de no repetición.

Fuerza de Mujeres Wayuu, como lo decía anteriormente, nuestro primer foco de trabajo fueron las víctimas, pero porque también Fuerza de Mujeres Wayuu surge de ese conflicto como una respuesta y una voz de auxilio, digamos. Porque en su momento, de Fuerza de Mujeres Wayuu, todas las mujeres y hombres que hacemos parte del proceso, éramos personas, líderes comunitarios que veníamos también de alguna afectación buscando espacios para visibilizar lo que estaba sucediendo en las distintas partes de La Guajira, desde la alta, la media y el sur. Hemos venido no un seguimiento sino ese acompañamiento a las comunidades y también entendiendo cómo se han desarrollado los mecanismos que el Estado colombiano ha implementado. Caso de

lo que quedó de la Ley de Justicia y Paz, la creación de las entidades de restitución de tierras, la Unidad para las Víctimas.

Nosotras hemos estado viendo cómo ha sido la incapacidad o el poco entender que ha tenido el Estado colombiano en comprender lo diferente que ha sido el impacto del conflicto armado para las comunidades indígenas. Por ejemplo, para el pueblo wayuu en su momento el desplazamiento... cómo nos afectó el desplazamiento. Pero también cómo se subregistró el desplazamiento de víctimas wayuu del conflicto armado por el simple hecho de que somos un pueblo polirresidencial, que en su momento, por ejemplo, el wayuu, y sigue siendo así, muy a pesar de las condiciones económicas que vive el vecino país hoy, por ejemplo, con el cual compartimos también el territorio, que parte del pueblo wayuu está en Venezuela.

Entonces eso era un factor que incidió mucho en el registro, porque muchas familias afectadas por el conflicto armado, en el caso, por ejemplo, de mi familia particular, y así sucedió con muchas otras comunidades, en el momento que había amenazas y había desplazamiento, la gente se iba en la noche y amanecía en Maracaibo, por ejemplo. Y eso no permitió que se pudiera evidenciar la cantidad de familias wayuu que estaban saliendo a razón del conflicto armado, y eso mismo se tradujo en la cantidad de personas y de familias wayuu que pudieron posteriormente registrarse en el Registro Único de Víctimas, por ejemplo.

Y bueno, nosotras no tenemos el dato, pero seguramente si nos pusiéramos como a mirar las cantidades, ahí creo que se notaría el subregistro, ¿no? Porque son muy pocas las cantidades de personas y miembros de las comunidades que lograron registrarse en el RUV. Eso para hablar como del sistema que ofreció el Estado para garantizar la reparación, y hasta hoy día después de todo este tiempo en el que hemos transitado en acompañar y mirar cómo se ha desarrollado el proceso, lo que hemos visto es que definitivamente ha sido un sistema que no ha operado, no ha tenido la mirada diferencial para los pueblos indígenas. Para la comunidad wayuu no ha habido esa reparación. No ha habido realmente esa atención diferencial para atender a las víctimas wayuu en el conflicto armado.

**FS: La creación del grupo de ustedes, Fuerza de Mujeres Wayuu, y todos los ejercicios, procesos y cursos, talleres entre lo visual y lo escrito que hacen, ¿obedece más a una política de ustedes que a una política de Gobierno como una forma de reparación?**

**JR:** Sí, evidentemente Fuerza de Mujeres Wayuu es un movimiento que, como le mencionaba anteriormente, fue como la respuesta a estos hechos de violencia, ¿no? Desde el sentir, desde el pensamiento de las mujeres, desde todo lo que estábamos viviendo entre todo lo que estaba sucediendo en el territorio wayuu, esto surge como esa respuesta, ¿no? No, digamos que todo lo que hemos ido desarrollando como estrategias de trabajo, como dinámicas de trabajo, como todo el proceso de acompañamiento a víctimas, no tiene nada que ver con directrices de Gobierno porque no trabajamos con el Gobierno. Somos un movimiento que nos dedicamos a acompañar a las comunidades en las distintas afectaciones, tanto el conflicto armado, afectaciones por la minería, todo el tema de derechos humanos, y lo que hemos venido desarrollando ha sido de acuerdo a la necesidad que encontramos dentro de las comunidades. Hemos hecho escuelas de formación, donde se han podido implementar procesos formativos para mujeres, para jóvenes, y esto ha sido, pues, en respuesta de lo que encontramos dentro de las comunidades, y esto no ha sido con el apoyo del Gobierno nacional en ningún momento. Lo hemos desarrollado de acuerdo a la necesidad que encontramos y en la medida también de lo que podemos apoyar y aportar a las comunidades en materia de todas estas estrategias que hemos tenido durante todo este tiempo, ¿no? Entonces, todas las acciones que hacemos han sido iniciativas desde las necesidades que encontramos en las comunidades y unas iniciativas autónomas de nuestro proceso.

**FS: En el 2004 es la masacre de Bahía Portete, en el 2001 es la del Pozo y El Rodeito, en el 2003 es la de La Majayura, en el 2002 es la de El Limón. Todas las masacres perpetradas por el paramilitarismo. ¿Los diálogos con las Farc implicaron para ustedes una especie de tirar esas memorias a un lado y armar un proceso diferente, o para ustedes hubo una conexión o, por el contrario, hay un distanciamiento, como**

## un olvido hacia esos procesos de masacre paramilitar?

**JR:** Yo creo que desde lo que hacemos las organizaciones y los movimientos, el esfuerzo ha sido muy grande, y creo que ha sido un doble esfuerzo cuando hemos tenido que hacer el llamado al Gobierno nacional, pues entendiendo también como la dinámica de lo que fueron los diálogos con las Farc, ¿no? Y todo esto que se dio después con la firma de los acuerdos. Y que lo entendimos como también, quizás no la intención, quizás fue también como la dinámica misma de los diálogos, de poner a un lado todo lo que tenía con la afectación del paramilitarismo. Entonces, sí creo que hubo una ruptura, y creo que para las organizaciones en su momento lo que nos tocó fue conectar y hacer entender que para nosotros no hace como la gran diferencia la afectación

por el paramilitarismo, por la fuerza pública y por los grupos de guerrilla, pero que es muy desafortunado que en su momento eso se haya puesto de lado, ¿no? Que es lo que entiendo de su pregunta. Para nosotros el proceso sigue siendo igual porque las víctimas que hoy registran, por ejemplo, a mano del paramilitarismo igual son víctimas a razón del conflicto armado. Entonces, para nosotros quizás lo que pudimos hacer como sociedad, como movimiento, como comunidad fue conectar y seguir en la denuncia de que hay situaciones, hay hechos, hay impunidad. Por ejemplo: hay casos no resueltos, hay cosas no investigadas, hay hechos no investigados dentro de los procesos. Y entonces un poco seguir y seguimos insistiendo en este tema de la reparación y de la justicia en cuanto a la impunidad que hay, y a la falta de garantías para las comunidades afectadas.



Ilustración: Camilla - Carga



**FS: En esos procesos de reparación de ustedes han hecho documentales, talleres..., ¿cuál creen que ha sido el más eficaz de todos para llevarle a la comunidad, para que estos momentos de nuestras historias y de sus historias no se olviden?**

**JR:** Para nosotros sigue siendo como ese gran esfuerzo y muy desafortunada la falta de respuesta eficaz de la institucionalidad. Es muy, no sé si la palabra sea *desmotivador*, o muy frustrante, cuando se pretende que las organizaciones tendríamos que hacer un trabajo que le corresponde al Estado colombiano. O sea, todo este proceso de memoria, todo este proceso de restituir derechos, de las garantías de la no repetición es una responsabilidad institucional, obviamente del Estado colombiano. Las organizaciones, en vista de ese silencio y en vista como de todas estas falencias y la implementación de estos mecanismos, hemos optado por estrategia de memoria para que la gente también pueda entender la dimensión y las causas y consecuencias del conflicto. Un poco también como pedagogía para poder comprender las razones que han motivado este conflicto armado en el país, y lo que hacemos en materia de información, de piezas comunicativas, realmente lo hacemos desde iniciativas autónomas del proceso como tal, a esperas de que haya, hasta lo que va; después de una Ley de Justicia y Paz pasamos a un proceso de diálogos y de acuerdos, y sentimos que las respuestas siguen siendo muy débiles.

**FS: ¿En qué medida estas masacres y estos procesos de violencia desestabilizaron o, por el contrario, fortalecieron la unidad de las comunidades, sobre todo de ustedes los wayuu?**

**JR:** Yo creo que la desarticulación y el rompimiento de la armonía es un impacto que logra recuperarse en el tiempo. Yo creo que el miedo que sigue y el miedo inmediato que queda imperante en las comunidades que fueron en su momento víctimas de algunos de estos hechos, sea desplazamiento, sea amenaza, masacres, estigmatizaciones que se vivieron tan fuertemente en su momento, tuvieron su resultado de momento que fue el silencio, el miedo acompañado de la impunidad. Y lo que se pudo hacer como después en este ejercicio

de diálogo y de conversar con la gente es como ir revelando todo eso, que es como un ejercicio muy difícil porque cuando queremos escuchar a las comunidades, pero si tú escuchas a una comunidad en la cual no hay ninguna alternativa de solución, que haya, por ejemplo, la atención, o cómo esta atención en las comunidades, obviamente el rompimiento de estas líneas de comunicación o de estrategias de armonía dentro de las comunidades, pues, se ven afectadas, y creo que eso ha sido parte de la experiencia que hemos tenido como organización, de encontrarnos con estas falencias en cuanto a estas afectaciones tan graves. Y que, finalmente, la gente, si no tiene un medio de atención institucional, no se habla, no se escucha y no se conocen; y es un proceso con el cual toca seguir trabajando y toca seguir fortaleciendo. No tendría una respuesta de cómo eso hoy se solucione, por ejemplo.

**FS: El año pasado volvió a ser amenazada ¿cómo hace usted para poder vivir o sobrevivir en el miedo?**

**JR:** Esa es la pregunta del millón profesor. Yo creo que el ejercicio mismo de Fuerza de Mujeres Wayuu, como lo decía, como respuesta, hay que pasar un tránsito de experiencias, de situaciones, de aprendizajes para luego entender y luego reconocer. No nos pasó en el momento, nos pasó después de reconocer: bueno sí, fuimos una respuesta, pero una respuesta positiva frente a lo que había sido el impacto del conflicto en nuestras vidas. Y creo que ha sido todo un proceso muy complicado de aprendizajes, de autosanación, de quizás de aprender más sobre lo propio desde lo espiritual, y digamos que no ha sido un proceso fácil.

Para cerrar con el tema del miedo, hay situaciones muy complejas en la vida y creo que eso hace parte también como de las reflexiones para mejorar, quizás, en algún momento, la atención psicosocial, por ejemplo, para las víctimas del conflicto que en Colombia desde el mismo sistema que se planteó para eso ha sido muy precario, y creo que es un tema que sigue ahí, que está ahí latente. Esta forma de sanar el espíritu, sanar los sentimientos, a eso Colombia no le ha puesto atención a ese tema. Y lo que hemos hecho como mujeres de experiencia creo que ha sido como sobre eso. O sea, reponernos porque en el día a día, aparte del conflicto, tenemos muchas

otras situaciones frente a la vulneración de derechos en nuestras comunidades, y cuando las comunidades están sumidas en el olvido estatal donde no hay garantías de derecho, caso, por ejemplo, del pueblo wayuu.

**Entonces toca sacar ese espíritu de lucha, ese espíritu de guerra y decir: “bueno, si hoy tengo miedo, yo no puedo dormir y acostarme con el miedo y amanecer con el miedo, yo tengo que, esa manta del miedo, quitármela hoy y ponerme otra manta”. Quitarme la manta del miedo para ponerme la manta del valor para poder también seguir apoyando a otros y decir: “tenemos una sola arma que es nuestra voz, que es nuestra palabra para poder seguir haciendo las exigencias que hacemos”.**

Entonces es un tema de convivir, de aprender a vivir con el miedo. Es aterrador cuando uno es mujer, es amenazada con todo lo que implica que antes tampoco lo veíamos así, porque se amenaza a una mujer. Yo cuando tuve que vivirlo de carne propia, por ejemplo, el hecho de que me hayan amenazado a través de mi hija porque, según la amenaza, pues para mi familia y el que pueda sentir la vulnerabilidad de los tuyos es muy doloroso y es muy aterrador. Entonces creo que es un ejercicio de, pues yo no sé, de afinar el espíritu, de seguir en ese ideal, y en esta lucha de que hay cosas por poder solucionar, por muy pequeñas que sean.

Sabemos que no vamos a cambiar el mundo, pero con un aporte que hacemos o por lo menos tener esa presencia que les da una fortaleza a las comunidades. Por eso

nosotros dentro de todo lo que hemos planteado al Gobierno frente al tema de la reparación colectiva, frente a todo el tema de la protección colectiva, es también un poco el ejercicio de contarle al Estado de cómo afecta; cuando hay una afectación a un individuo de la colectividad, es una afectación para la colectividad. Cuando una mujer wayuu es amenazada ¿quién es su círculo inmediato? Su familia. Esa familia es amenazada; detrás de esa familia hay todo un círculo de relaciones comunitarias, el cual también se ve amenazado. Entonces es cómo toda esta cadena de reacciones frente a las amenazas. Así mismo, frente a eso, pues, también nos toca tener una reacción positiva, para no seguir en la cadena de frustraciones en la comunidad frente a tanta vulnerabilidad que se vive. Es como el ejercicio propio en el día a día frente a las situaciones de riesgos.

#### **FS: ¿Existe para usted el posconflicto?**

**JR:** Para mi existe el posacuerdo. O sea, se firma un acuerdo y se hacen unos intentos para cumplirlos, pero Colombia es un país que sigue en conflicto. Yo creo que en las regiones, no solamente la nuestra, en el Caribe, en La Guajira, en la que hemos sabido que muy a pesar, después de la desmovilización o del desarme paramilitar, las fuerzas paramilitares que operaban en La Guajira, si también hacemos memoria, fue uno de los grupos que no se acogieron a la Ley de Justicia y Paz, y siguieron operando. Simplemente se replegaron y cambiaron sus estrategias y sus formas económicas dentro del territorio. Y ese conflicto nunca cesó, y yo creo que ahora lo que hemos entendido también como mujeres desde de las comunidades también lo hemos hecho desde la pedagogía. Es que valoramos mucho el esfuerzo de que estos actores armados se hayan podido sentar en un proceso de diálogo con el Gobierno y que es un ejercicio muy positivo, pero que para nada eso significa o ha significado para las comunidades el fin de la guerra, cuando seguimos escuchando que hay asesinatos, cuando lo que ha hecho es cambiar la dinámica del conflicto. Un ejemplo hoy lo que es el temor y el horror en el que tenemos que vivir los líderes sociales frente al asesinato imperante de líderes sociales y un poco ese cambio de las dinámicas. Ya uno no sabe que es más perverso, si era lo anterior, si era lo que está ahora, o no se sabe de qué viene. Entonces, definitivamente, somos un país que seguimos en un conflicto interno. ■